

tra sociedad, será motivo de una toma de conciencia, de un reconocimiento de la realidad en la creación teatral.

## Desbordamiento de un teatro mexicano

Al observar el teatro nacional reciente se descubren algunos notables ejemplos más. Aparte de *María Santísima* y de otros modelos ya mencionados, los trabajos nacionales dignos de aprecio permiten establecer algunos lineamientos posibles: *De película...*, de creación colectiva y bajo la dirección de Julio Castillo, es un espectáculo que retrata el alma de la ciudad de México entre las películas previas a la Segunda Guerra Mundial y las películas de los años del jipismo hasta el 68; al extremo opuesto, también mediante creación colectiva, a partir de música de Mozart, bajo la dirección de Jesusa, *Atracciones Fénix* es un espectáculo en el que una imaginería fantástica universal da lugar al libre juego de las emociones, de la creación, de una libertad que por sí es manifestación de la indispensable libertad que el medio mexicano necesita.

*Regina 52*, de Leonor Azcárate, o *Amsterdam Bulevar*, de Jesús González Dávila, son a su vez otras expresiones de la realidad de los marginados en nuestro país. Estas dos obras, acerca de lo socavado de la vecindad, y sobre el machismo que se padece incluso entre la pareja homosexual, son comparables a otros escasos ejemplos de crítica social.

Como ha quedado dicho, el poco teatro nacional incluye vertientes diversas a las que habría que impulsar, fortalecer, en busca de que, en el más amplio y mejor sentido de la palabra, *la mexicanidad* se manifieste a través de la experiencia dramática. *María Santísima* es teatro absolutamente mexicano, el cual es posible gracias a que la obra ha asimilado procedimientos estructurales, expresivos, visuales, acústicos, propios de la experimentación del teatro espectacular universal contemporáneo.

El teatro mexicano podrá sentar tradición, conforme a una continuidad ininterrumpida y desbordada, cuando las instituciones prefieran las obras mexicanas, cuando provoquen su superabundancia frente al gran público, desechando el teatro mediocre extranjero y favoreciendo sólo el gran teatro clásico actualizado y la vanguardia mundial de calidad comprobada. ♦

# Danza

BALLET INDEPENDIENTE

## 20 AÑOS DE DANZA CONTEMPORÁNEA MEXICANA

Por Norma Ávila

Imágenes que nos recuerdan la provincia mexicana, su poesía y sus flores (*Jaculatoria*); movimientos encadenados que denotan la angustia del campesino al llegar a la ciudad, lugar donde la calidad humana se ha perdido (*Tema y evasiones*); desplazamientos dancísticos que reflejan manifestaciones típicas del país como son las procesiones (*Queda el viento*) y los bailes de salón (*El hombre y la danza*); creaciones escénicas que proyectan la desesperanza porque el caudillo, el salvador no llega (*La espera*).

Todo ello, reflejado en la obra coreográfica de Raúl Flores Canelo, creador que ha sabido asimilar las raíces nacionales y al mexicano en su vida cotidiana; autor que ha absorbido el sentir popular que se percibe al transitar en las calles citadinas; creador que lleva en su piel el olor de las ferias y fiestas organizadas en el interior de nuestra República. Porque Raúl Flores Canelo crece en lo que es la esencia de México y decididamente le interesa proyectar la realidad socioeconómica del país, realidad tangible que asimila el público.

Ese objetivo primordial es la fuente de energía que lo ha impulsado a conducir durante 20 años al Ballet Independiente, una de las compañías más representativas dentro de la panorámica de la danza contemporánea nacional.

Raúl Flores Canelo siempre ha demostrado su cariño por lo que es México. Un hecho palpable, es que el Ballet Independiente se fundó un 15 de septiembre.

Año con año celebro con mis amigos esa fecha. Fue en la reunión de 1966 cuando la idea que estaba en el aire desde tiempo



Coreografía: *Jaculatoria*, de Raúl Flores Canelo

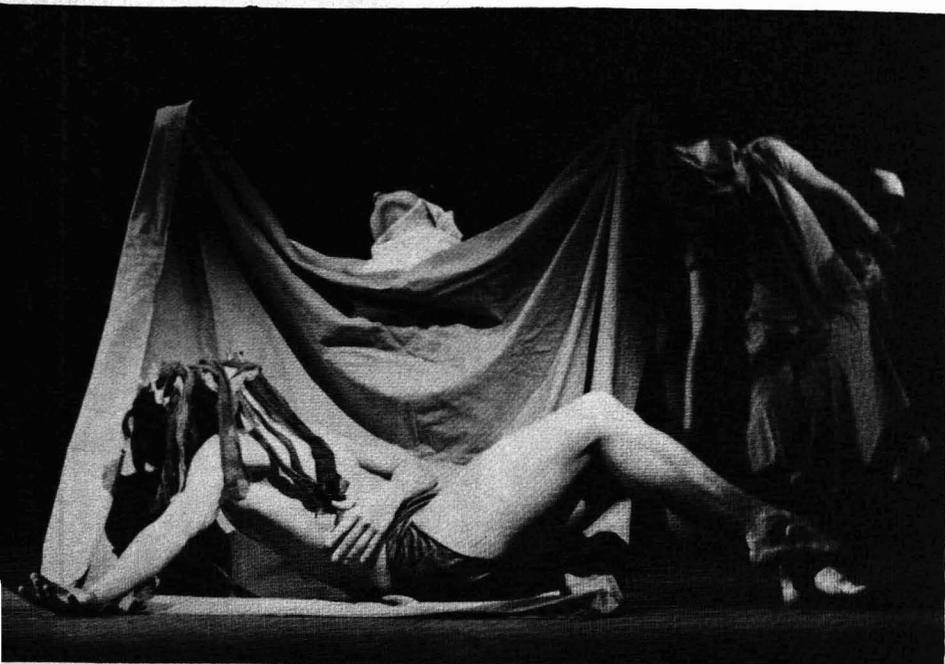
atrás de formar una compañía chica, muy transportable y de mucha calidad, quedó formalmente plasmada."

"Únicamente tres personas comenzamos a ensayar en el salón de danza de la Casa del Lago de la UNAM... a la semana ya se nos habían unido seis bailarines profesionales", explica.

"Este grupo nació con ángel —dice—, ya que el mismo año de su fundación participó en la temporada anual de compañías profesionales que se llevó a cabo en el Teatro de Bellas Artes. Ese programa de estreno incluyó las obras *Librium* y *Evita* y *Adán* del autor citado, *Voces* de John Fealy y *You bastard* de Juan José Gurrola. Esta última "causó enojo a los 'críticos serios', entre otras cuestiones porque usaba música de los Panchos y de Avelina Landín. No aceptaban que en el Palacio de Bellas Artes se tocara esa música."

Con el apoyo de Miguel Álvarez Acosta, quien en ese entonces dirigía el Organismo de Promoción Internacional de Cultura de la Secretaría de Relaciones Exteriores, comenzaron a realizar sus giras al exterior. "Nada de escenografía, nada de exceso de equipaje y nada de coreografías impenetrables", era la trilogía que acompañaba al Ballet Independiente en sus viajes.

El público de Centroamérica, Cuba y Estados Unidos, así como el de la capital y parte de la provincia mexicana, pudie-



Coreografía: *La espera*, de Raúl Flores Canelo

ron admirar sus primeros programas en esos años iniciales tan difíciles pero "maravillosos". "Como director, coreógrafo, bailarín, diseñador de vestuario, iluminador, barrendero y cargador, siempre veía premiados mis esfuerzos por el público y por mis compañeros."

En 1975 partieron a Francia y Holanda. "Todos queríamos aparentar confianza y seguridad para esa temporada en Europa, pero la verdad, estábamos nerviosos. Mi gastritis y yo especialmente. Sin embargo ese nerviosismo se desvaneció a partir del debut en París. ¡Todas las presentaciones tuvieron un éxito indiscutible! Las obras más ovacionadas fueron las que abordaban alguna realidad mexicana y otras como *Mujeres* de Graciela Henríquez. Nos dieron una gran acogida donde se suponía que no querían a los descalzos."

Debido a la calidad demostrada, fue a su regreso cuando el INBA decidió otorgarles subsidio, apoyo que aún reciben.

Actualmente esta compañía tiene ubicado su centro de ensayos, así como su escuela de aspirantes en la calle de Vizcaínas, en el centro de la ciudad, espacio rodeado de vistosos y coloridos mercados, pequeños jardines y plazuelas, cafés y neverías, entre otros sitios que conforman lo que es el corazón de México.

"Las visitas a las carpas y a las ferias; los danzantes afuera de las iglesias; los campesinos norteños; los juegos infantiles y las rondas; las meriendas con los abuelos y los tíos, son vivencias que han persistido en mi ser, son mi *paraíso perdido*", puntualiza el coreógrafo al recor-

dar su niñez en Monclova, Coahuila, niñez que ha dejado huella en sus obras al igual que diversas situaciones que se dan en la urbe.

Para revivir sus experiencias pasadas, el autor de *Pastorela* gusta de asistir a festivales de música y danza autóctonos, así como a las ferias de los pueblos. "Es allí donde siento el verdadero pulso de lo que es la cultura nacional."

Por ello, en el medio dancístico algunas personas lo han calificado de nacionalista, pero él piensa que es encajonarlo porque no toda su obra sigue ese corte. "No me propongo hacer las obras de determinado estilo; sólo soy sincero y expongo lo que siento, lo que considero que se debe decir."

Otras lo han considerado como uno de los pioneros en México de la llamada danza-teatro dentro del universo de la danza contemporánea. "No creo pertenecer a la nueva generación de bailarines que hacen danza-teatro. Pero no niego que siempre me ha interesado que esta manifestación artística sea teatral."

Lo que sí es indudable, "es que trasmite sus ideas con una fuerza tal, que logra que sintamos realmente el contenido y la atmósfera del cuadro coreográfico", subrayan Javier Bárcenas y Santos Alatorre, bailarines de la compañía, "como en *Jaculatoria*, obra en la que además de entender lo que fue la vida de López Velarde, tema que allí se trata, percibo el olor a antaño, a los velos y a lo etéreo", asegura el primero.

Asimismo, es el coreógrafo que más ha utilizado en sus piezas dancísticas música nacional. El no ha olvidado,

como la mayoría de los mexicanos, que las composiciones de autores como Carlos Chávez, Silvestre Revueltas, Julián Carrillo, Felipe Villanueva, Rafael Elizondo, Manuel M. Ponce, Leonardo Velázquez, entre otros, encierran una riqueza infinita en tonos, matices, armónicos y armonías. Le dan lo que él necesita.

Tampoco ha podido pasar por alto la música popular, que quiérase o no, forma parte de la idiosincrasia nacional. En sus obras se escuchan mambos, danzones y boleros. Flores Canelo utiliza estas melodías artísticamente, de manera tal, que no podría darse el contenido profundo de la obra, sin este marco musical.

*El hombre y la danza* que recientemente cumplió ocho años de ser interpretada, es la obra didáctica, sin dejar de ser espectáculo, del creador susodicho. En ésta se presentan las diversas etapas de la disciplina artística en cuestión, desde la época primitiva hasta llegar a la expresión contemporánea, pasando por las danzas campesinas, las cortesanas, el surgimiento del ballet clásico y los bailes de salón y populares del siglo XX.

Ha sido presentada tanto en teatros bien acondicionados, como en gimnasios, auditorios, foros improvisados al aire libre, etcétera. El director del Ballet Independiente siempre quiso realizar una obra que pudiera ser presentada en los lugares más disímiles. *El hombre y la danza* es el resultado.

Ha sido admirada por muchos niños, quienes "son el mejor termómetro para medir el valor de una coreografía", asegura Flores Canelo; es muy gratificante observar que reaccionen tan positivamente, dice.

Este reconocido autor ha mantenido una característica peculiar desde 1958, año en que creó su primera coreografía, hasta su última realización titulada *Primavera* (1985): la libertad de interpretación del bailarín.

"Dentro de la estructura base de la obra, Raúl nos da la libertad de expresar a los personajes como nosotros los sintamos", asegura Patricia Ladrón de Guevara, integrante de la compañía desde hace nueve años. Esta concesión desarrolla en los ejecutantes un sentido de responsabilidad ante su interpretación mucho mayor al que tendrían frente a la obra si solamente repitieran los movimientos y no se les diera la oportunidad de enriquecerlos.

Por ello, Ballet Independiente atrapa, cautiva al público que observa a aristócratas y provincianos; a estudiantes y danzantes concheros; a campesinos y albañiles; a deportistas y religiosos, por citar algunos personajes, porque éstos contienen la creatividad plena y consciente que les otorgan sus intérpretes.

Una preocupación del conductor de dicho grupo es la realización de una danza que sea aceptada primero en México, para después llevarla al extranjero. Sus obras, con toda la mexicanidad que encierran, también abrigan un contenido universal, pero considera que es prioritario que su mensaje sea asimilado y digerido por el espectador nacional.

Ello ha conducido al Ballet Independiente a ser en innumerables ocasiones, el conjunto dancístico contemporáneo que se presente por primera vez en diversos rincones del país. Ha sido el grupo que varias veces ha abierto el camino por donde después han transitado diversas manifestaciones culturales.

Ocasionalmente les es sumamente difícil efectuar las funciones porque los auditorios o foros al aire libre no cuentan con el mínimo equipo de luz y sonido, además de que el espacio para bailar es muy reducido. Sin embargo, deciden llevar adelante las presentaciones por el compromiso que tienen con México y el arte; porque es gratificante sentir la respuesta de los asistentes, su calor y su favorable acogida; porque saben que así cumplen con su misión.

Cada año Ballet Independiente es invitado a inaugurar o clausurar ferias y festivales, así como a participar en actos en diversos estados de la República. Con estas giras al interior, Flores Canelo ha comprobado que el público de provincia es tan o más sensible que el capitalino.

Lo anterior vuelve a demostrar la gran identificación que mantiene este coreógrafo con México, su gente y sus costumbres. No es nada raro encontrar en el estudio de la compañía o en su casa las tradicionales calaveras mexicanas y otras figuras de papel de china elaboradas por la mano del creador mencionado.

Este conjunto dancístico también ha nutrido su repertorio con obras de otros autores. Destacan *Desiertos* y *La jaula y el estanque* de Ana Sokolow, quien fue una de las pioneras en el empuje de la danza contemporánea en México.

Asimismo, los integrantes de este grupo han proyectado la energía y la potencia lanzada por los ritmos afrocuba-



Coreografía: *Bagatelas*, de Raúl Flores Canelo

nos al interpretar *Sensemayá* del autor cubano Víctor Cuéllar.

Flores Canelo también brinda oportunidad a los ejecutantes de la compañía que conduce para que desarrollen sus ideas y las plasmen. En la última Temporada de Danza Contemporánea que se llevó a cabo el pasado mes de septiembre, tres bailarinas llevaron al foro del Teatro de Bellas Artes sus obras.

*Oasis* fue el título del estreno de Silvia Unzueta, quien ya había demostrado su capacidad creadora en *Cuarto interior*, calidad que luego fue corroborada cuando obtuvo el segundo lugar del Cuarto Premio Nacional de Danza organizado por la UAM y el INBA, con la composición dancística *Puerta abierta*.

Silvia Unzueta transita por la corriente danza-teatro. Sus personajes están cargados de emociones y sentimientos que salen disparados en cada desplazamiento y en cada gesto, acciones que se ejecutan de la manera más directa posible sin perder su sentido escénico, pero al mismo tiempo sin estilizaciones ni rebuscamientos vacuos.

Elisa Rodríguez y Patricia Ladrón de Guevara son las otras integrantes del grupo aludido que desarrollaron sus pensamientos e ideas en las coreografías *Función de media noche* y *Nostalgia de muerte*, respectivamente, en la temporada antes citada.

En el archivo del ballet en cuestión, está escrito el nombre de Graciela Henríquez, ex integrante del grupo que también colaboró en el montaje de obras trascendentes en el universo de la coreografía. Así también, Enrique Calatayud y Juan José Islas entre otros, son ejecu-

cantes coreógrafos que caminaron por las brechas que les abrió Ballet Independiente.

Una pieza clave en ese conjunto danzario es, sin duda alguna, Manuel Hiram. Es quien lleva el registro de cada uno de los movimientos componentes de todas las piezas dancísticas. Su capacidad de memoria y de observación definitivamente le facilitan esa tarea. Por lo mismo, se le ha confiado la dirección de los ensayos tanto en el estudio como en los distintos foros donde se presentan. Además, la fe que ha volcado en el trabajo que la compañía efectúa lo ha conducido a ser el director de la escuela de la misma.

Quienes conforman el medio dancístico nacional celebran gustosos junto con Ballet Independiente sus 20 años de trabajo. Porque en esos 20 años Raúl Flores Canelo ha creado un arte que recoge nuestra idiosincrasia, costumbres y en general nuestra cultura, pero que al mismo tiempo contiene un carácter universal; porque a lo largo de este tiempo ha llevado la danza contemporánea a casi todos los lugares de la provincia mexicana; porque ha propagado a diversos países lo que es la coreografía y la música nacional; porque ha dado la libertad que requiere todo bailarín para desarrollar su creatividad como intérprete y como coreógrafo, lo que da por resultado que la panorámica coreográfica del país se enriquezca con nuevos talentos. Por ello el medio dancístico nacional espera que esta celebración sea infinita, como es el valor del arte que realizan el director y los integrantes de Ballet Independiente. ◊